

## El trabajo ideopolítico en la consolidación de los intereses profesionales hacia la carrera de Educación Primaria en la Escuela de Habilitación de Maestros Primarios.

**M.Sc Esteban Ulloa Kindelán.**

**Dr.C Zulema de la Caridad Matos Columbié.**

**M.Sc Idania Caridad Guibert González**

### **RESUMEN**

El artículo tiene como intención propiciar una panorámica acerca de los fundamentos teóricos para la formación ideopolítica de los estudiantes, dirigido a fortalecer la orientación profesional vocacional hacia la carrera de Educación Primaria, así como esbozar brevemente como se desarrolla la misma en la Escuela de Habilitación de Maestros Primarios de Guantánamo, cuyos resultados obtenidos avalan la efectividad de un sistema de acciones concebido en la institución, el cual se esboza gráficamente.

**Palabras clave:** Trabajo Ideopolítico, Intereses Profesionales, Educación Primaria, Maestros Primarios.

---

La actualidad de la educación muestra que se está llevando a cabo una Revolución, identificada por el Ministro de Educación como 3<sup>ra</sup> Revolución Educacional y Cultural en Cuba, donde sobresalen programas priorizados necesarios en el momento histórico que vive el país.

La Escuela de Habilitación de Maestros Primarios (EHMP) surge como respuesta a dos Programas Priorizados de la Revolución; por una parte la ampliación de la formación emergente de maestros primarios, y por la otra la necesidad de tener no más de 20 niños por aula en la enseñanza primaria.

Para tales fines se ha creado en cada territorio, y por iniciativa del Comandante en Jefe Fidel Castro, la ESCUELA DE HABILITACIÓN DE MAESTROS PRIMARIOS (**EHMP**), con resultados considerados altamente satisfactorios cuyo paradigma es la Escuela de Formación Emergente de Maestros de Melena, en la provincia de La Habana. Un pilar básico en el quehacer de estas escuelas entre las cuales está la de Guantánamo ha sido el trabajo político ideológico que con un enfoque personológico partiendo de un diagnóstico fino de cada estudiante se desarrolló para fortalecer la formación profesional- vocacional hacia la labor del maestro en la primaria.

En cualquier sociedad el Estado defiende la ideología de la clase en el poder, para lo cual concibe y organiza una política y desarrolla el trabajo político que la sustenta. La historia es testigo que en ninguna sociedad la educación ha estado al margen de este trabajo político ideológico (TPI), que engendra la realidad ideológica impuesta por la clase dominante. La educación es sostén para materializar la formación ideopolítica de los continuadores de la sociedad.

Los clásicos del marxismo leninismo revelaron con precisión estas verdades filosóficas. Al respecto V. I. Lenin planteó “la política es la expresión concentrada de la economía”, con ello deja claro que la cualidad esencial que distingue a la política como una importante esfera de la actividad humana es la manifestación concreta de los intereses por el poder económico y de dominio de las clases, de sus relaciones recíprocas y de sus luchas.

C. Marx y F. Engels al abordar la relación dialéctica existente entre la vida social respecto a las relaciones económicas, plantearon que: “la ideología es toda la filosofía y los criterios políticos, jurídicos, artísticos y otros de la sociedad de una clase”. Muchos son los autores que han definido el concepto de ideología desde diferentes posiciones. Por el interés de este trabajo, se considera a la luz de los actuales tiempos, asumir plenamente la definición abordada por el máximo líder de la Revolución cubana, el cual planteó: “Ideología es ante todo conciencia; conciencia es actitud de lucha, dignidad, principios y moral, y moral revolucionaria(...)”

Se considera que esta definición cobra singular vigencia en los tiempos actuales y se constituye en premisa básica para la concepción del sistema de trabajo político-ideológico, del Estado cubano y por tanto del MINED.

V. I. Lenin afirmó: “La escuela fuera de la política es una hipocresía”, cuando critica los postulados burgueses los cuales con toda intención proclaman una educación apolítica y desideologizada, algo que es más peligroso que si dichos ideólogos vociferaran abiertamente sus verdaderos ideales que no son más que los ideales de la clase burguesa y explotadora, por eso se coincide con Fidel (1986), cuando expresó: “La conciencia comunista no es un producto automático de las transformaciones estructurales. Ella hay que forjarla día a día (...) en la educación política y en la información nacional e internacional”.

En el caso concreto de Cuba, ante la magnitud de la guerra política ideológica, económica y diplomática dirigida por EE.UU. contra la Isla, se necesita de una educación político-ideológica coherente. El trabajo político no es patrimonio sólo de las estructuras educacionales, tampoco se tiene siempre claridad de qué significa; al respecto es conveniente apuntar que en muchas bibliografías se aborda su definición o se esbozan elementos del concepto; autores como: P. Réshetov (1985); F. Sánchez; A. Pereira; A. Díaz Ruiz (1984); N. Chacón (1999), entre otros, han realizado aportes significativos en tal sentido.

Se considera necesario asumir la definición planteada por N. Chacón (1999): “El trabajo político es la actividad de los grupos, clases, organizaciones e instituciones sociales, encaminada a la profundización de la conciencia política y a las transformaciones de las actitudes y conducta de los individuos en aras del logro de los objetivos políticos o programas de acciones que responden a los intereses de las clases “ .

Queda claro a partir de las reflexiones hechas hasta aquí que: **el trabajo político tiene como contenido la ideología, pero la ideología no es privativa de la política**; en todo sistema social se hace trabajo político, lo organiza el propio Estado, al cual suma las estructuras e instituciones esencialmente las educacionales, por el nivel de alcance social y organización que tiene.

En el TPI, y en la orientación profesional vocacional, no puede dejarse a la escuela sola, sin embargo, en la necesaria tríada escuela- familia-comunidad, es evidente que la escuela tiene la posición privilegiada. Se considera preciso para el proceso formativo, interpretar con profundidad los criterios de N. Chacón (1999), referidos a la necesidad de tener claridad acerca de los nexos entre TPI y el proceso pedagógico. Lo contrario resulta nefasto para alcanzar calidad en la labor del maestro y por tanto en la formación de los niños y jóvenes. “Mientras que el trabajo político actúa en función de la conciencia e ideología política, la

educación trabaja con la ideología en sus diferentes dimensiones: política, profesional, moral, estética, jurídica, filosófica y científica” .

Un estudio minucioso de los documentos emitidos por el MINED enunciados y referidos anteriormente revela la significación que el sector le da a la educación político-ideológica de los maestros y educandos. El Sistema de Trabajo Político Ideológico (STPI) establecido en 1999 es un ejemplo de ello. En el mismo se precisan los diez componentes básicos para la educación política, los cuales se enuncian en síntesis a continuación:

La clase como eslabón fundamental.

El sistema de preparación político ideológica de docentes y estudiantes.

El sistema de preparación para la defensa.

Enseñanza de la historia.

El programa martiano.

El estudio-trabajo.

Las actividades extradocentes y extraescolares.

El protagonismo estudiantil.

Los métodos de dirección. El papel de los órganos técnico y de dirección.

La formación de valores.

La unidad e interrelación dialéctica entre los componentes es un elemento esencial para su aplicación a la vez que es importante distinguir qué aporta en particular cada uno. En el Sistema de Preparación Político Ideológica (SPPI), entre las formas de organización y las vías del trabajo político ideológico se establecen dos muy importantes: Los turnos de reflexión y debate (para tratar rigurosamente temas de esta naturaleza) y los 10 minutos (para el debate de noticias de actualidad nacional e internacional). Para la EHMP se establece, además, un turno de debate de la prensa. También se significan otras vías en el plano docente, extradocente y extraescolar que interrelacionadas a partir de objetivos generales deben fundirse en un sistema.

En varias ocasiones Fidel ha recalcado la necesidad de perfeccionar esta labor, así como ha significado el papel del docente, en ello baste señalar esta idea expresada en 1981, para ilustrar este planteamiento: "La escuela ocupa el lugar principal dentro del conjunto de influencias que actúan en la formación de niños y jóvenes (...) El corazón del trabajo educativo es la labor de los profesores”.

Ese ideario del Comandante tiene su momento cumbre cuando en el inicio del curso escolar 97-98 expresó “Sin educación no hay revolución posible” y llamaba a fortalecer y perfeccionar la preparación ideopolítica, esencialmente de los maestros y sus continuadores.

En esa preparación ideopolítica la búsqueda de una posición protagónica del educando es esencial, mucho más al tratarse de maestros en formación lo que demandará el perfeccionar las formas de motivación, de implicación y de orientación adecuada a los mismos, en espacios cada vez más abiertos donde prime la reflexión amplia y bien argumentada, donde aprendan estudiantes y maestros y donde la labor principal se dirige a forjar sentimientos y valores, junto a profundos conocimientos científicos y culturales.

Estas precisiones estarían incompletas sino se concretan algunos objetivos esenciales que pretende la educación político ideológica, concebidos como un sistema. Dichos objetivos realzan su significación cuando el análisis está dirigido a cómo son observados y se materializan en la labor de formar los maestros del futuro. En síntesis los objetivos son:

1. Preparar a las nuevas generaciones para ser constructores activos y conscientes de la nueva generación.
2. Formar al hombre nuevo lo que permitirá que éste sepa actuar y enfocar los fenómenos y procesos desde el ángulo de los intereses de la clase obrera.
3. Formar las normas de la moral comunista.
4. Formar una actitud comunista ante el estudio, el trabajo y la propiedad social.
5. Educar a los niños y jóvenes en los principios marxista leninista incompatibles con la concepción burguesa.
6. Preparar a los jóvenes para la aguda lucha ideológica actual, la propaganda burguesa y desenmascaramiento de las artimañas ideológicas hostiles del imperialismo.
7. Formar sólidos principios de solidaridad e internacionalismo.
8. Preparar a la juventud para defender las conquistas del socialismo.
9. Desarrollar la habilidad del hombre de vencer las dificultades en nombre de la confirmación de las posiciones ideológicas comunistas.

Estos objetivos tienen como sustento los principios fundamentales que han de guiar la labor político-ideológica, elaborados por V. I. Lenin y que se concretan en: El principio del

partidismo que es básico y esencial. El principio de la vinculación con la práctica. El principio de la vinculación con las masas. El principio del enfoque histórico concreto.

Por todo lo anterior, la escuela es una institución ideológica y en ella, pueden destacarse tres vías fundamentales de incidencia en la educación político ideológica: El proceso docente-educativo (PDE); las actividades extraescolares y extradocentes; el papel de las organizaciones políticas y de masas.

Como proceso en fin, el docente educativo está integrado por distintos componentes. Ello ha sido tratado por muchos autores en diferentes épocas, por ejemplo: L. Klingberg (1972), M. N. Danilov y M. N. Skatkin (1981); colectivo del ICCP (1984), Baranov (1985), G. Labarrere y Valdivia (1991); Fuentes (1996), Carlos M. Álvarez (1999); E. Robas (2000); R. Soto (2001), entre otros. Se consideran como teorías más completas las de C. Álvarez de Zayas, pues, expresan con más rigor la compleja dinámica que se establece en dicho proceso, regulado por leyes, categorías y principios expresados con coherencia y claridad.

Los criterios manejados por Carlos M. Álvarez de Zayas sobre el proceso docente educativo y la investigación en su obra Pedagogía o Epistemología de la educación (1998) son asumidos en este trabajo, toda vez que esclarece los nexos y relaciones existentes entre las diferentes partes y elementos de las propuestas metodológicas que se asumen para desarrollar e interpretar correctamente el lugar que ocupa el TPI y la OPV en el PDE que se desarrolla para la formación de los docentes en las instituciones cubanas de nuestros tiempos, todo lo cual es válido para la EHMP, es por tanto esto sustento epistemológico de las reflexiones que en este trabajo se aporta.

En su trascendencia, los objetivos del PDE se proyectan en tres dimensiones en el marco del proceso docente educativo: docente, extradocente y extraescolar. El reto al profesor está en que en la preparación ideopolítica y profesional su máxima atención sea cada educando, visto como una individualidad, como un ser creador, activo e independiente.

Una revisión de los documentos rectores de la Política Educacional propicia tener una visión más certera del papel que juega la clase en la educación ideopolítica de los jóvenes. En la RM 85/99, se plantea: a través de la clase debe integrarse todas las influencias positivas que inciden en la formación de su personalidad, (refiriéndose al estudiante), lo que ante todo se reflejará en la proyección político-ideológica de todas las actividades.

En el sistema de trabajo político-ideológico, la clase se identifica como el eslabón fundamental del trabajo político-ideológico y especialmente se destacan estas ideas: “Lograr que cada clase sea un momento en que se promueva la participación activa de los estudiantes, que conduzca al razonamiento, a la indagación y al debate, que inculque valores y que forme ideología, debe ser la máxima aspiración de todo docente”. Todo esto es refrendado en las direcciones principales del trabajo educacional, especialmente en la que está vigente hasta el curso 2003-2004.

Al margen de las buenas intenciones de la dirección del MINED y sus estructuras, en lo que a la labor político-ideológica y profesional debe desplegar la escuela y esencialmente el maestro, no siempre ha existido claridad en su interpretación y aplicación, no ha faltado esquematismo, rutina y estereotipos, los cuales han lacerado la efectividad del sistema. La orientación profesional hacia las carreras pedagógicas no ha estado exenta de ello.

Si bien es conocido que la labor ideológica dirigida hacia el docente en formación fluye preferentemente desde la clase, la experiencia acumulada en la Pedagogía cubana muestra la necesidad de que se materialice una labor que tenga salida a partir de los tres componentes principales del P.D.E (el docente, extradocente y el extraescolar).

El trabajo desplegado en la EHMP desde el punto de vista ideopolítico para fortalecer la O.P.V. de los estudiantes permitió corroborar la necesidad de esa importante interrelación a lograr entre los tres componentes, a la vez que posibilitó identificar un conjunto de elementos a tener en cuenta en cada uno de ellos, varios de los cuales no son distinguidos muchas veces en la labor de dirección de las instituciones, y por tanto se pierden interesantes y oportunas vías para la motivación del estudiante de manera que se incorpore protagónicamente en el proceso de su propia transformación integral.

Culminamos este trabajo esbozando en un gráfico un conjunto de acciones para el desarrollo de la preparación ideopolítica de los educandos en función de la orientación profesional-vocacional dirigida hacia la carrera de educación primaria. Muchas de esas acciones se aplican tradicionalmente en los centros educacionales de formación de docentes, otras constituyen elementos realizados o creados con esa intención.

La educación político-ideológica es un objetivo educativo de primer orden en el actual proceso formativo de los educandos, como vía fundamental de prepararlos para

enfrentar los retos de un mundo globalizado y unipolar y comprender la esencia de su papel para la supervivencia de la Revolución.

Desde el punto de vista teórico-metodológico, la orientación profesional hacia la carrera de educación primaria ha cobrado fuerza a partir de su enfoque ideológico y metodológico como una manera de incentivar el estudio de esta carrera por las diferentes modalidades que facilita la universalización de la universidad.

---

## BIBLIOGRAFÍA

1. Cuba. Partido Comunista de Cuba.-- Tesis y Resoluciones del Partido Comunista de Cuba.-- La Habana: Ed.Ciencias Sociales, 1978.
2. Díaz Ruiz, Antonio. El trabajo ideológico en Cuba. Apuntes para su estudio.-- La Habana:Ed. Editora Política, 1984.--279p.
3. Ravelo Gainza Xiomara, et al: La clase, un espacio fundamental para el trabajo político-ideológico. Artículo inédito. CDIP. ISP.Guantánamo, 1999. 13 p.
4. Martínez Pereira, Alejandro. Nuestra escuela, un bastión ideológico inexpugnable. p. 3-6. En Educación Nº 73. La Habana, abr-jun, 1989.
5. Matos Columbié Zulema. La orientación profesional hacia la carrera de Educación Primaria. Una tarea ideopolítica del profesor. (Artículo Inédito. Fondos Bibliográficos del CDIP. ISP (en proceso de edición en la Revista "Con Luz Propia"). ISP. Guantánamo, 2001. – 13 p.
6. MINED. Sistema de preparación político-ideológica del Ministerio de Educación. La Habana, 2000-2001. 14 p.
7. Morales Cartaya, Alfredo. Trabajo educativo e ideológico: Tarea esencial de los educadores. p. 98-108. En Revista Varona, Nº 12. Ene-jun, 1984.
8. Ulloa Kindelán, Esteban. Algunas acciones para el fortalecimiento de la educación política ideológica y la motivación profesional en los educandos de la EHMP de Guantánamo. Esteban Ulloa Kindelán ...[et. al.]. Ponencia evento Pedagogía '2003. Facultad de Educación Infantil, abril, 2002.21p.
9. -----.El trabajo político ideológico para fortalecer la OPV de los

educandos. Una opción metodológica para la EHMP de Guantánamo. Tesis de maestría. 91 p. Guantánamo, 2002.